

1. Dios, Se - ñor, y Pa - dre nues - tro que en los cie - los

hoy es - tás. Rey de to - do lo cre - a - do,

e - res Tú quien vi - da das. A Je - sús su_a -

ma - do Hi - jo a su dies - tra lo_ha lle - va - do,

y_a sus pies ha de_en-tre-gar a Sa - tán y su mal - dad.

2. En el trono de los cielos soberano hoy estás,
Mientras el pecado exista Tú allí te has de encontrar.
Ya vencido y derrotado frente a Ti, oh Dios del cielo,
Por el mundo en derredor se verá tu gran poder.
3. Al vencer al enemigo tu poder extenderás,
Y Sion será gloriosa por Jesús y por su paz.
Y después de la victoria todos han de ver tu gloria,
Pues tu pueblo en santidad ha de amarte en verdad.
4. De Sion, ciudad gloriosa, muchos hijos nacerán,
Y a aquellos que creyeren siempre Tú los amarás.
Como gotas de rocío, como árbol junto al río
Sin igual florecerán; sus vestidos lucirán.
5. Cuando llegue ese día que a los pueblos juzgará,
Y a Satán con su pecado para siempre matará.
Sus coronas relumbrantes como el sol serán brillantes,
Y su pueblo gozará la gloriosa eternidad.
6. Tu gran obra aquí consiste en brindarnos bendición,
Y a guiar con gran cariño a los hijos de Sion.
Con tu sangre Tú das vida y poder al que lo pida,
Al que se arrepiente fiel el perdón le das por fe.
7. Cuando Tú, Señor, juzgares a este mundo pecador,
Triunfarás sobre el maligno destrozando su honor.
Tus coronas ya triunfantes como el sol serán brillantes,
Y tu pueblo, en verdad, siempre, oh Dios, te alabará.